

opinion, this has disturbing consequences in terms of maintaining an island or national cultural identity. Outside the Caribbean, the construction of virtual identities breeds a cultural ignorance that generates exotic misrepresentations of Caribbean peoples.

Evocative of eighteenth-century colonial displacement from the center of the British Empire, the author argues that artists like Rihanna represent a twenty-first century displacement of contemporary Caribbean musicians from the center of their island nations. While this has positive effects on island economies, the social effect is less desirable. How this [re]evolution of the popular entertainment industry will play out over the future is uncertain. What does appear certain is that Barbados' artists' "contact with the outside world and, more particularly, with the virtual worlds" will continue to transform the island's music and popular culture in complicated ways.

Pathways, and Professor Best, leave readers to muse on these evolutions, revolutions, and transformations following whichever path the reader chooses. Historians and scholars will certainly appreciate the enormous detail and research found in the historical background. Musicians can appreciate the intimate understanding the author has of both the cultural and technical nuances of Barbados and Caribbean music. Cultural enthusiasts will particularly enjoy the insightful observations of people and artists from a variety of islands involved in the growing Caribbean music industry. And, as the publisher states, the book "will be of interest to anyone ... curious about Caribbean popular culture."

Al Campbell, ed. 2013. *Cuban Economist on the Cuban Economy*. Gainesville: University Press of Florida. 338 pp. ISBN: 978-0-8130-4423.

Gerardo González Núñez
Universidad Interamericana de Puerto Rico
gegonza@coqui.net

Desde sus inicios la Revolución Cubana suscitó el interés de la intelectualidad del país por ser una experiencia altamente atractiva en lo social, económico, político e ideológico. Por primera vez se construía el socialismo en el hemisferio occidental y a 90 millas de la potencia hegemónica mundial. Esta revolución resultó un gran taller de creación de pensamiento de donde surgía todo un proyecto económico

y social con características particulares, pero apegado a los principios del marxismo-leninismo. Es así como la academia se dio a la tarea de contribuir a la construcción del socialismo, repensando el mismo con el ánimo de buscar un modelo que se ajustara mejor a las circunstancias económicas, políticas, sociales y geopolíticas del país.

El tema económico es el que más debate ha concitado por los distintos cambios de política que ha habido, debate que no ha estado exento de contradicciones y choques con las esferas del poder. En este contexto ha sido muy interesante y controvertible la discusión que se abrió a partir de la caída del campo socialista europeo y la crisis económica que se precipitó y que dio lugar al denominado Período Especial en Tiempo de Paz. Esta discusión se vigorizó hace unos 7 años cuando Raúl Castro asumió las riendas de la conducción del país y reconoció la necesidad de introducir cambios estructurales en el modelo económico cubano.

El libro *Cuban Economists on the Cuban Economy* se inserta dentro de este nuevo momento de reflexión que se ha abierto en Cuba. Este proyecto editorial es una colección de estudios de economistas y de otros especialistas que residen en la isla, muchos de los cuales no han tenido una gran exposición mediática, por lo que el interés en conocer lo que piensan académicos poco conocidos en el exterior resulta un primer estímulo para sumergirse en la lectura de las 318 páginas de texto que contiene el material.

Por instrucciones del editor, todos los artículos se concentraron en analizar la economía y su impacto en la sociedad cubana en el período 1990-2010, es decir, el libro no entra a considerar las medidas contenidas en los Lineamientos Económicos y Sociales aprobados en el Sexto Congreso del Partido, no obstante es perfectamente visible la identificación de los autores con las premisas y propuestas contenidas en los Lineamientos.

El libro está dividido en tres partes: Macroeconomía, Temas socio-económicos y Temas sectoriales. La sección de Macroeconomía y el libro en general comienzan con dos trabajos de los autores José Luis Rodríguez y Oscar U-Echevarría Vallejo respectivamente con sendas reflexiones históricas sobre la evolución de la economía en la Revolución. Ambos parten de la premisa que es esencial analizar el comportamiento macroeconómico y las políticas adoptadas antes de 1990 para poder entender el sentido y carácter de las transformaciones que se han producido bajo el denominado Período Especial.

Tanto Rodríguez como Vallejo enfocan sus análisis desde distintas propuestas de periodización. Aunque el trabajo de Vallejo es más rico en información numérica, ambos exponen esa relación dialéctica que ha existido entre los cambios que rodean las circunstancias en que Cuba se ha movido y las necesarias modificaciones de política para sobrevivir a

esos cambios. Quizás sin proponérselo, los autores reconocen implícitamente que el liderato cubano ha actuado reactivamente, sin mostrar voluntad para ajustar el modelo económico a la nueva realidad que implicó la pérdida de las relaciones concesionales con la extinta Unión Soviética y el resto del bloque socialista europeo y la inevitable inserción de la economía cubana en un mercado mundial dominado por los paradigmas de la llamada globalización.

Uno de los factores de estrangulamiento que enfrenta la economía cubana es la insuficiencia en la generación de divisas. Ello se puede resolver a través de estimular la inversión extranjera, promover agresivamente las exportaciones y/o la reducción de las importaciones. En su trabajo, Nancy A. Quiñones aborda esas variantes y las vicisitudes que ha enfrentado la isla en su inserción en la economía internacional a partir de 1990.

La sección de Macroeconomía cierra con un trabajo de Elena Álvarez González que se concentra en la descripción de los aspectos técnicos-operacionales del proceso de planificación y en su defensa como método para la conducción económica del país, así como plantea sus retos en el futuro. No discuto la importancia del plan y la planificación en la dirección de cualquier unidad económica, pero no puede ser un proceso altamente centralizado, que asfixie el sistema empresarial cercenándole de autonomía y estimulando la ineficiencia. La experiencia cubana con el plan ha arrojado esos resultados y Álvarez no pasa juicio sobre ello en su artículo.

El acápite de Temas socioeconómicos aborda tópicos neurálgicos para la isla y que hace 20 años no eran temas de discusión como el de la pobreza y el del envejecimiento de la población. Ello se complementa con otros dos trabajos sobre la dimensión humana de la economía cubana y un análisis histórico sobre los derechos laborales y los sindicatos en la isla.

En su trabajo sobre la dimensión humana de la economía cubana Rita Castiñeiras se focaliza en analizar brevemente lo que ella considera son las doce dimensiones socioeconómicas de la política cubana y sus resultados: desarrollo humano, inequidad, empleo, seguridad social y bienestar, el papel de la mujer en la sociedad, alimentación, salud pública, educación, arte y cultura, deporte, vivienda y medioambiente.

Ángela Ferriol, en su artículo titulado "Luchando contra la pobreza: la experiencia de Cuba", comienza describiendo la situación social que heredó la Revolución en 1959 y lo que se ha hecho en ese campo desde entonces a través de un análisis cronológico. Al llegar al período 1990-93 la autora reconoce la abrupta caída del nivel de vida de la población hasta el punto en que no se podía satisfacer ni las más básicas de las necesidades. En este punto abre una discusión a través de la pregunta

si la pobreza existe en Cuba y entra a analizarla manejando distintos indicadores y marcando las diferencias de lo que son necesidades individuales y colectivas (educación, salud, seguridad social, etc.). Reconoce la existencia de grupos poblacionales que los académicos cubanos denominan “en riesgo de pobreza” por no contar con suficientes ingresos para satisfacer sus necesidades individuales.

La sección de Temas sectoriales cuenta con dos artículos sobre el turismo, un trabajo sobre el problemático tema de la agricultura y otro que se inserta en una de las temáticas más en discusión a nivel mundial que es sobre la economía del conocimiento.

En este trabajo, con el cual el libro cierra, su autor Víctor N. Quevedo argumenta que el compromiso de Cuba en la esfera social, en especial los avances educacionales, posiciona a la isla con una apreciable ventaja competitiva en relación a otros países del Tercer Mundo en el desarrollo de una economía basada en el conocimiento. Quevedo examina cuatro sectores basados en el conocimiento que han tenido un especial destaque en el universo económico de la isla: biotecnología, información tecnológica, comunicación, producción de energía y protección medioambiental.

Todas las contribuciones del libro tienen como elemento común que parten los análisis desde una perspectiva histórica, reconociendo las fallas del modelo económico vigente y comulgando con la necesidad de introducir reformas, aunque los autores difieren en el alcance y profundidad de dichos cambios.

En general los trabajos están muy bien escritos, con apreciable información estadística y se ubican como un buen precedente para analizar y comprender las medidas que comenzaron a implementarse a partir del 2011. Es por tanto un libro cuya lectura recomiendo.

André Pierre Ledru. 2013. *Viaje a la Isla de Puerto Rico en el año 1797. Nueva traducción basada en la de Julio de Vizcarro de 1863*. Edición a cargo de Manuel A. Domenech Ball. San Juan: Oficina del Historiador Oficial de Puerto Rico. 561 pp. ISBN: 978-1-61790-038-9.

María Dolores Luque
Departamento de Historia
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

La sexta edición de la obra de André Pierre Ledru, titulada *Viaje a la Isla de Puerto Rico*, reviste un significado especial para la